

# José Antonio Flores Soto



*Arquitecto por la Universidad de Sevilla, de la que salió con varios premios a su trayectoria académica, de entre los cuales destacan el Premio Nacional Extraordinario de Fin de Estudios Universitarios (2004) y el de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla. Ha colaborado en los últimos años como arquitecto en el estudio Alberto CAMPO BAEZA, al cual llegó de la mano de las prestigiosas becas de la Fundación*

*ARQUIA. En la actualidad se dedica a llevar hacia buen puerto su tesis doctoral en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid. Se la dirige el catedrático José Luís GARCÍA GRINDA, en el Dpto. de Composición Arquitectónica, al cual se encuentra vinculado como investigador en formación.*

# Arquitectura de colonización.

## **El Agro Pontino**

La razón primera, aunque no la principal, de haber pasado por la Academia ha sido continuar la investigación de una tesis doctoral que va camino de llevarse a buen término. No la principal porque Roma, más que una oportunidad de estudio, es un premio. *El premio de Roma*, como debería aún seguir llamándose (y puede que sea éste un buen lugar para reivindicarlo). Becas hay mil, pero Roma y esta casa son mucho más que una beca; mucho más. Sólo es necesario pasar por aquí para comprenderlo.

Es realmente un premio enorme. Un premio estar en el privilegiado lugar que nos acoge. Un premio contar con tanto tiempo para estudiar, para reflexionar, para empaparse de la ciudad y volver sobre caminos antes transitados. Un premio por coincidir con tantas personas tan interesantes, con discursos tan diversos y tan enriquecedores.

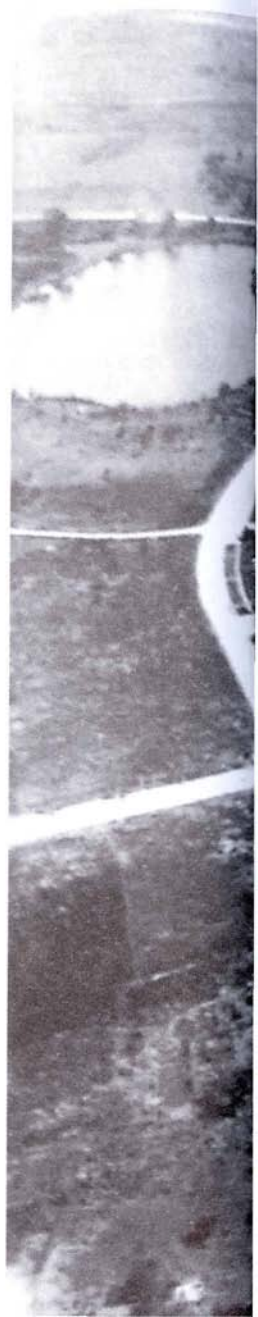
El premio de Roma, que tal vez para un arquitecto sea más intenso; no lo sé. Al menos, es una oportunidad única de poder empaparse de esta ciudad centro del mundo. Volver sobre temas esenciales de arquitectura que están vivos en sus calles, en sus edificios.

Por qué ha venido uno, está claro. Y de eso toca hablar ahora. Dejando a un lado todo lo demás, tal vez más interesante; mucho más, sin duda. Hablar

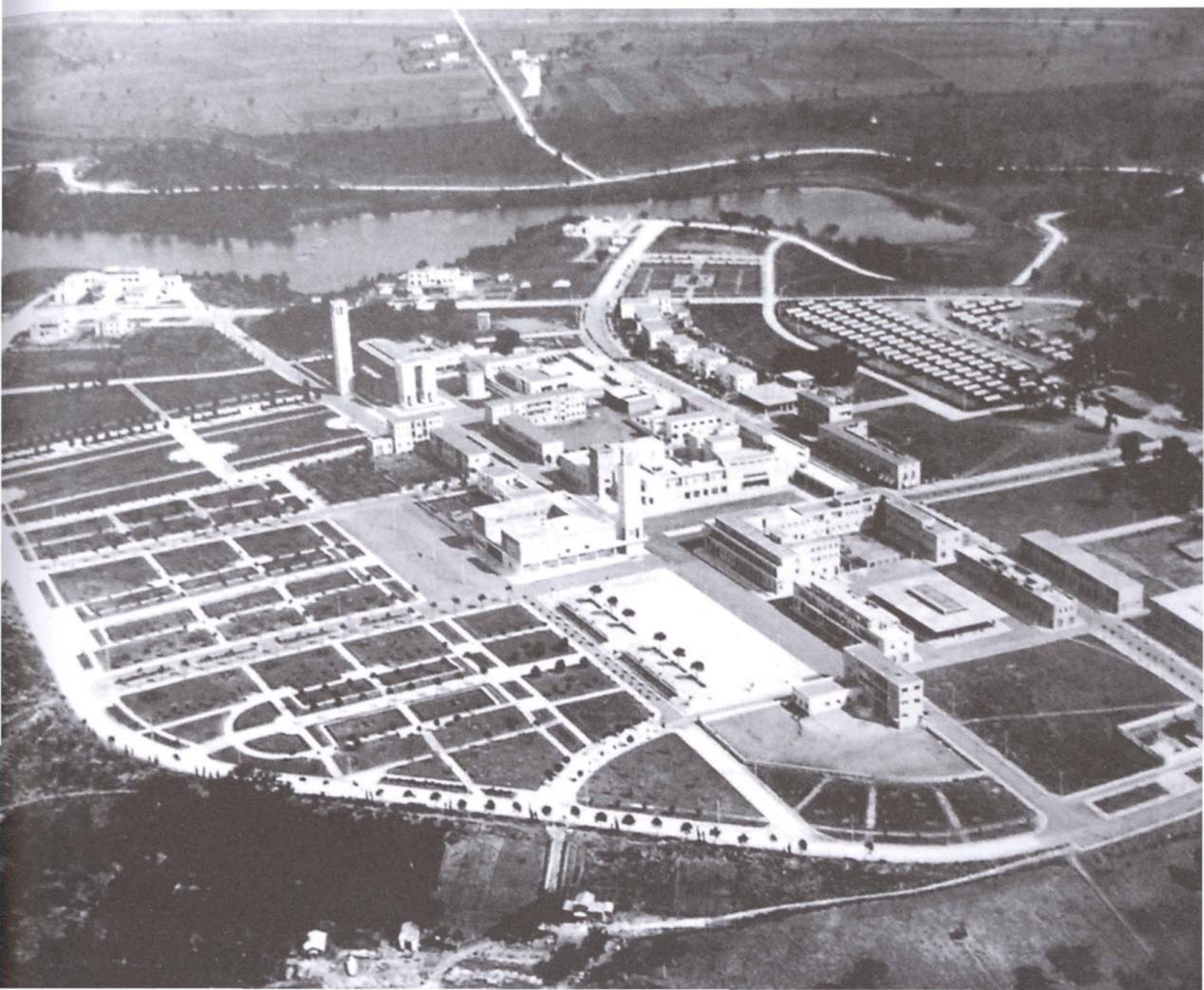
brevemente de esta excusa que ha servido para disfrutar de este enorme regalo de estar en la Academia. Lo que se lleva uno, es algo bien distinto. Pero eso es otra cuestión.

La tesis doctoral que sirve de excusa para venir a Roma está dedicada al análisis de influencias y relaciones en la arquitectura de colonización en España durante los años de la posguerra. Quiere estudiar la delicada labor de unos jóvenes arquitectos a los que les tocó dar sus primeros pasos profesionales en un país devastado tras la guerra, en unas condiciones sociales y económicas complicadas. Planteándose el tema de la arquitectura popular como fuente de referencias obligadas en el contexto de la propaganda y de la situación de precariedad del país.

El tema principal de estudio es el de análisis del trabajo que desarrollan unos jóvenes recién salidos de la Escuela de Arquitectura para el Instituto Nacional de Colonización. Una labor con la sombra evidente de la propaganda. La arquitectura al servicio del poder. El trabajo de unos jóvenes con inquietudes arquitectónicas marcado por las aspiraciones de la Dictadura que, asumida la tarea de la redención del







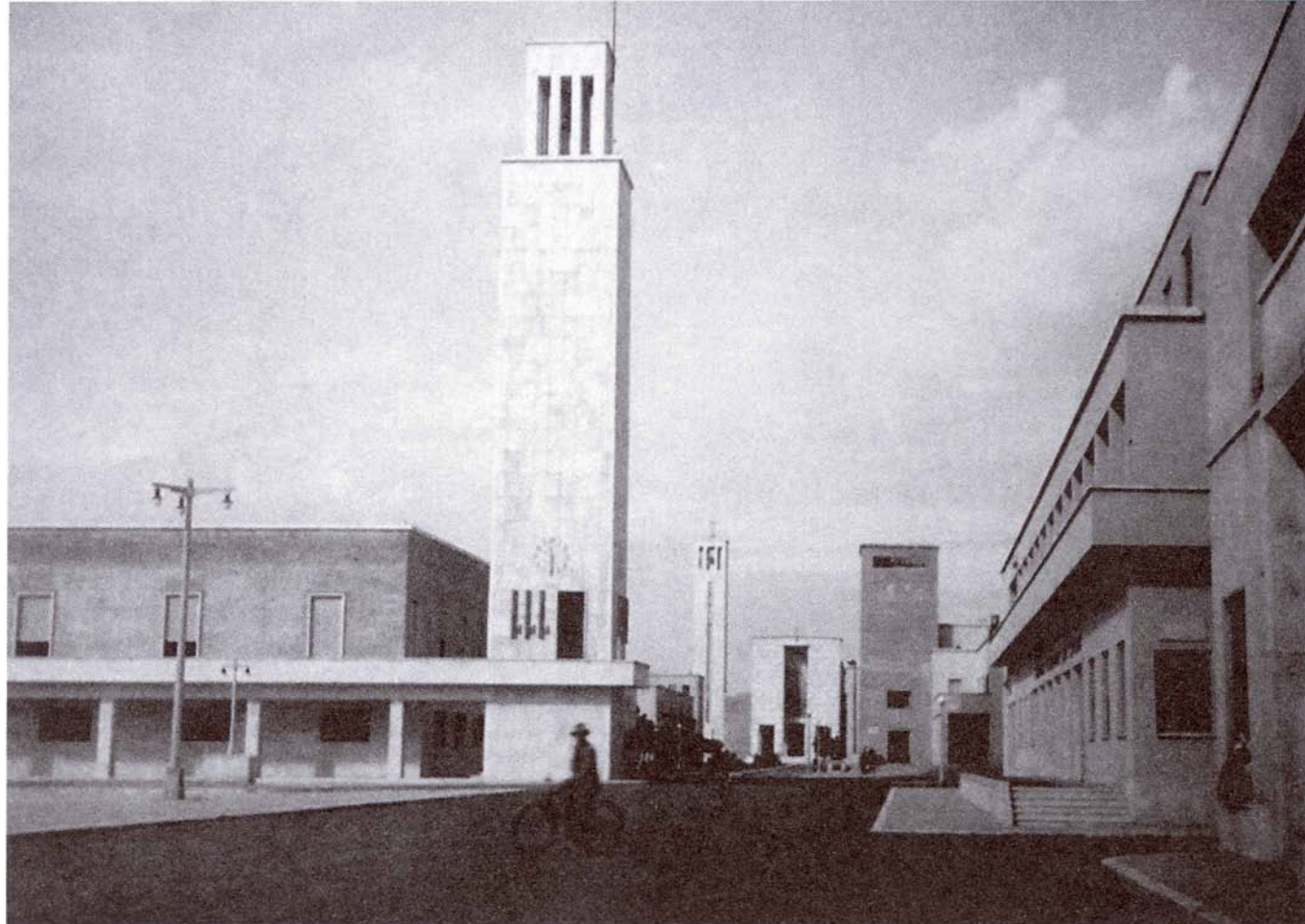




mundo rural como garante de los valores de lo genuinamente nacional, pretende encontrar una vía de expresión a través de generar una imagen popular de España.

La idea propagandística es, formada una idea de la España popular, construir una imagen popular de España, de lo genuino del espíritu nacional. Algunos de los jóvenes arquitectos que trabajan para el INC (Alejandro de la Sota, José Luís Fernández del Amo, José Antonio Corrales, Antonio Fernández Alba...) son capaces de adaptarse a esta situación de pie forzado y escasez de medios y hacer de ella el campo de

operaciones para sus inquietudes arquitectónicas. Para ellos es la única vía de comenzar a trabajar. Un difícil comienzo. Los mejores, se convertirán después en grandes maestros de la arquitectura española del s. XX. La arquitectura popular pasa en muchos casos de ser una exigencia en la referencia a convertirse en una referencia poética. Y esos casos son los buenos dentro de toda esa arquitectura más que discutible. Paralelamente, la arquitectura de colonización permite un ejercicio arquitectónico que después prácticamente no ha vuelto a repetirse: la creación *ex novo* de núcleos de población. Plantear pequeños



pueblos surgidos desde la nada en una sola operación. Elementos urbanos con una clara estructura que les permite ser independientes. Las operaciones urbanas posteriores han estado ligadas a la transformación de la ciudad existente. En Italia, este fenómeno sucede con un gran paralelismo tan sólo con unas décadas de antelación. En unas condiciones sociales y económicas similares a las españolas. Por eso merece la pena poner atención a lo que ha pasado aquí antes. La experiencia italiana se da en el contexto del nacimiento de la profesión del arquitecto (la

profesión reglada y separada decididamente de los campos de Bellas Artes e Ingenierías). El arquitecto como figura que viene a resolver una necesidad; en este caso, la necesidad de modernizar el país, de mejorar las deplorables condiciones en que se encontraban a principios del s. XX las áreas rurales. Y se da también en el contexto del advenimiento de un Régimen totalitario: el Fascismo. Un Régimen que utiliza la arquitectura para hacerse propaganda y expresarse formalmente. Que a través de la arquitectura intenta defender lo genuino del espíritu nacional. Y que, una vez más, toma el problema de la



modernización del campo como batalla de la propaganda.

Vistas estas semejanzas en los puntos de partida y en los planteamientos, es interesante indagar en los resultados de ambas experiencias para establecer comparaciones. Comparándolos, es obvio que hay relaciones muy directas.

En el caso italiano, la Opera Nazionale per i Combattenti será la encargada de llevar a cabo el proyecto social de la regeneración de zonas con mayores necesidades. Entre ellas el Agro Pontino. A través de un proyecto que prácticamente podemos calificar de utópico, el Régimen plantea su idea de ciudad, su antiurbanismo, como ejemplo de la defensa de los valores nacionales.

Lo idéntico sucede en España con el Instituto Nacional de Colonización. La regeneración del mundo agrario como la redención de las clases más desfavorecidas, como instrumento para industrializar la agricultura. Y también, cómo no, para control de la población. La redención de lo rural usada en la propaganda política del Régimen, que la esgrime como bandera de la salvación que ofrece.

En Italia serán los jóvenes arquitectos salidos en su mayor parte de las primeras promociones de la Escuela de Roma (O. Frezzotti, G. Cancellotti, E. Montuori, L. Piccinato, A. Scalpelli, C. Petrucci, L. Tufaroli, E. F. Paolini, R. Silenzi), agrupados en equipos, los que participen en los concursos para la construcción de las nuevas ciudades o a quienes se les encargue directamente la tarea. Las del Agro

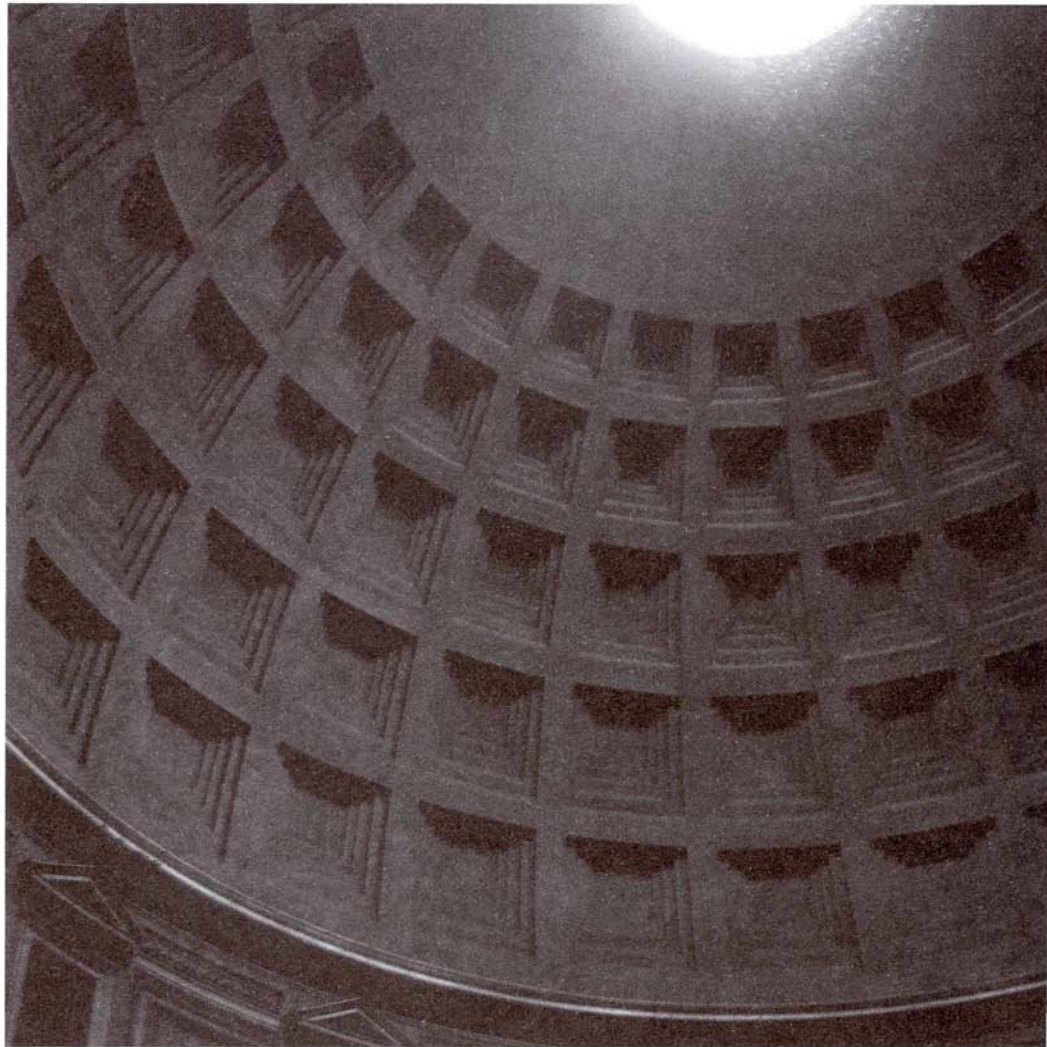
Pontino, tal vez las más conocidas y, de ahí, que sean el motivo del estudio que se ha realizado en Roma.

Latina, Sabaudia, Aprilia, Pontinia y Pomezia.

Con una misma problemática de partida. Definir el tipo de núcleo urbano, las tipologías arquitectónicas a emplear, el debate de las referencias formales a utilizar. Un debate que tiene presente la modernidad aunque filtrada por el tamiz de la fuerte tradición arquitectónica italiana.

Estudiar el fenómeno italiano de la ONC, la Bonifica Integrale, en el caso del Agro Pontino, se encuadra en el estudio del debate de la elección del tipo de asentamiento para estas situaciones tan específicas. Sobre todo, es de interés el estudio del concepto de ciudad ex novo. El Centro Cívico y la trama urbana. Un concepto que parece claramente exportado a la experiencia española. De ahí el interés por conocer y analizar estas ciudades nacidas de la nada con una voluntad muy concreta para establecer relaciones con lo realizado en la España de la posguerra en el ámbito de la colonización agraria.

El resultado de todo esto que se vino a hacer a Roma terminará en la defensa de la tesis doctoral. Lo que de inmediato se lleva uno es este enorme premio de haber pasado unos meses empapándose de esta ciudad centro del mundo. Que no es poco.



## **Lecciones romanas**

Para un arquitecto, la beca de Roma es la gran posibilidad de poder estar en contacto de primera mano con temas de arquitectura que están vivos en la propia ciudad, por sus calles, en sus monumentos. Es el gran regalo de la oportunidad de empararse de

ROMA y de todo aquello que es capaz de enseñarnos si estamos atentos.

LECCIONES ROMANAS es un conjunto de reflexiones que se han producido durante la estancia en la Academia y que han servido para mostrar en la expo-





sición final de beca. Reflexiones sobre temas de arquitectura que han surgido de este contacto directo con la ciudad que desde el principio se ha procurado. En un recorrido paralelo y complementario al motivo principal de la estancia en la Academia.

Los resultados de la razón primera de venir a Roma, por ser parte de una tesis doctoral, se contarán en el momento en que ésta sea defendida. Ahora, como ejercicio de resumen de la experiencia romana, se muestran estos pequeños textos sobre temas apren-

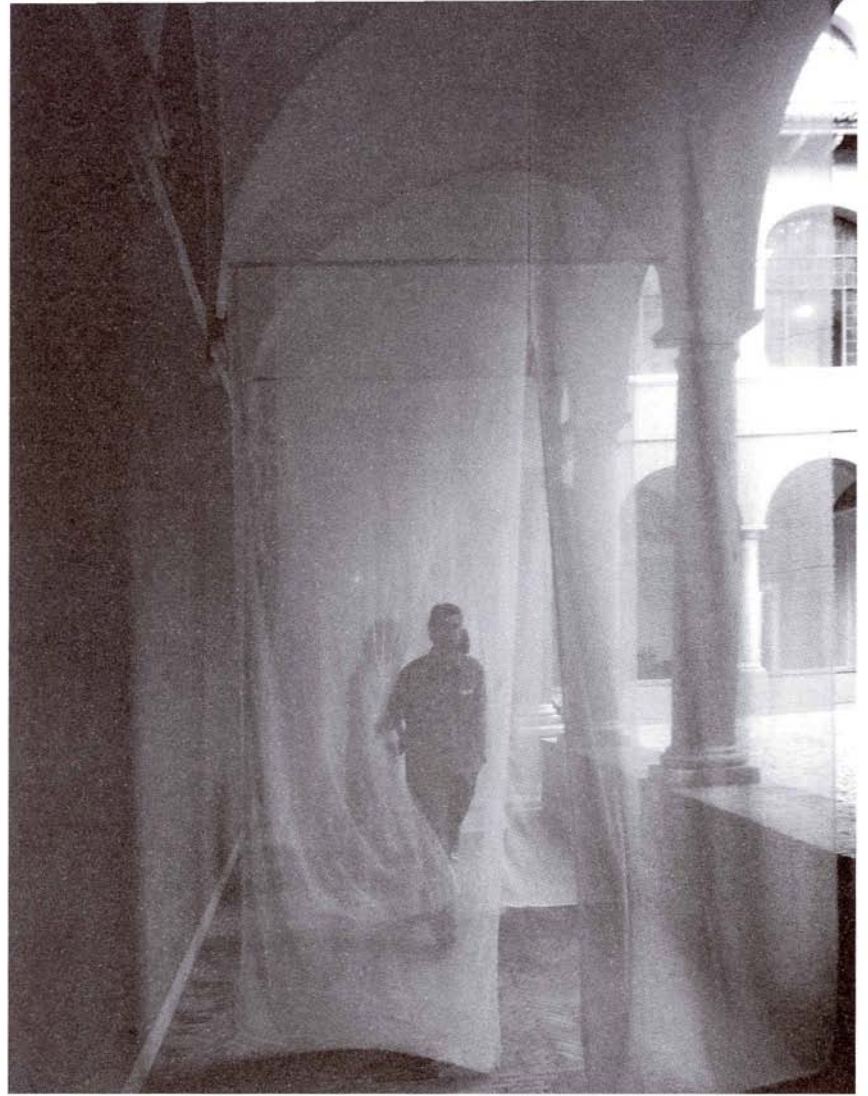


didos en el contacto directo con la ciudad, en este magnífico ejercicio de empaparse de Roma, paralelo al otro de la investigación doctoral y en modo alguno secundario.

Antes de regresar con el trabajo hecho, ha sido inte-

resante contar algo de lo que uno ha aprendido aquí. Y, en cierto modo, justificar aquello que alguien le dijera una vez de que Roma ha sido capaz de transformarlo.





### TRANSLÚCIDO\*

Transformar el espacio a través de un gesto mínimo. Construir una idea buscando una experiencia distinta de lo cotidiano. Y emplear la luz como elemento que hace vibrar aquello que construimos. Porque hacer arquitectura es indagar sobre las cualidades del espacio donde el hombre vive. Hacer arquitectura es convertir en espacio las ideas para que en él viva el hombre y sea feliz. Teniendo presente aquello que bien nos contaba W. Morris sobre el hacer del arquitecto. Aquello de que la arquitectura consiste, en un sentido amplio, en introducir modificaciones en nuestro entorno para adecuarlo a

nuestras necesidades, a nuestras inquietudes, a nuestros deseos de experimentar con el espacio que habitamos.

TRANSLÚCIDO es un gesto arquitectónico que indaga en las posibilidades de un espacio conocido; el claustro de la Academia. Un espacio para ser transitado. A la postre, todo es cuestión de transitar, de tránsito hacia un no sé donde, pero de tránsito. Y en ese transitar algo queda; al menos, la experiencia de pasar.

Es un ejercicio de repetición. Repetir planos blancos para ser atravesados. Planos de un tejido ligero, ondeando al viento de este claustro que vivimos a diario, en la dirección del camino marcado por nuestros pasos. Un tejido de cierta translucidez que, colocado en secuencia, ofrece un cierto grado de opacidad que se va perdiendo al caminar y se gana nuevamente al doblar la esquina y quebrar el recorrido.

Es un ejercicio de trabajo con la luz. La luz captada en estas telas blancas, blanquísimas. Incidiendo sobre ellas crea un efecto interesante de translucidez y opacidad. De repente, hay momentos en los cuales lo ligero se hace sólido.

Es una propuesta que sólo pretende ser una manera alternativa de experimentar un espacio de sobras conocido.

---

\* Texto preparado para acompañar la instalación efímera proyectada para el claustro de la Academia como ejercicio de arquitectura en la exposición final de beca.

